

EL ALBA

Vol. 38, No. 6
Noviembre - Diciembre 2023

CONTENIDO DE ESTE
NÚMERO

*Publicada bimestralmente por
Dawn Bible Students Association
División en español
PO Box 521167
Longwood, FL 32752 U.S.A
www.dawnbible.com*

*Todos los derechos reservados.
Sírvese notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.*

Precio anual: US \$6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagesanbruch Bibelstudien-
Vereinigung e. V., Postfach 3, 64396 Modau-
tal

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires
estudiantesdelabibliargentina@gmail.
com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, PO
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: PO Box 521167, Longwood, FL
USA 32752

CANADÁ: PO Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 39A rue des Bois,
68540 Feldkirch

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) PO Box
521167, Longwood, FL USA 32752

INDIA: The Dawn, Blessington, #34, Ser-
pentine St., Richmond Town, Bangalore
560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bi-
ble Students, Brook House, Whitchurch
Road, Prees, Whitchurch, Shropshire
SY13 3JZ UK

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Fuera de Belén 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

El evangelio abierto a los gentiles 14

El amor cumple la ley 17

Caminar en Cristo 20

Educar unos a otros 23

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Inteligencia artificial versus la mente
de Dios 26

The Dawn - Spanish Edition
November - December 2023

Publicada en Alemán, Español, Francés
Griego, Inglés, Italiano, Portugués.

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

Fuera de Belén

*“¿No dice la Escritura: **NUESTRA PRIMERA**
Del linaje de David, y de escritura fue pronunciada
la ciudad de Belén, donde por las personas de la época
estaba David, el Cristo sus grandes milagros y
vendrá?” escuchado sus enseñanzas
— Juan 7:42 de amor, bondad y esper-*

anza. Al afirmar que Cristo, el Mesías, vendría de Belén, sin duda recordaron las palabras proféticas de Miqueas, quien escribió: “Pero tú, Belén Efrata, aunque eres pequeña entre las familias de Judá, de ti saldrá él que ha de ser gobernador en Israel, cuyas salidas son desde siempre y desde la eternidad”. —Miqueas 5:2

De hecho, se anunció que la noticia más importante de todos los tiempos procedía de Belén. Esta información fue el más brillante de todos los mensajes en la noche oscura de pecado y muerte de este mundo. Fue el anuncio del nacimiento de Jesús. Ningún otro acontecimiento ha cambiado tanto el curso del mundo ni ha dado a tantas personas un rayo de esperanza para el futuro. Para los seguidores de Jesús, ha sido una esperanza que los ha consolado y sostenido durante su camino cristiano.

NOTICIAS DE GRAN ALEGRÍA

Las circunstancias asociadas al nacimiento de

Jesús fueron inusuales. Destinado a ser “El Príncipe de la Paz” y el rey de toda la tierra, nació en un establo. (Isa. 9:6,7) El mundo en su conjunto sabía poco o nada de lo que estaba sucediendo; sin embargo, la venida a la tierra del Hijo de Dios fue anunciada por un ángel, quien dijo a los pastores en los montes de Judea: “No teman porque, he aquí, les traigo buenas nuevas de gran gozo, que serán para todo el pueblo. Porque ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor”. Y luego el ángel, junto con una “multitud de las huestes celestiales”, alabó a Dios y dijo: “Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz, buena voluntad para con los hombres”. — Lucas 2:10-14

¡Qué introducción al mundo fue esta y con qué autoridad fue dada! Estaba lleno de esperanzas de paz y vida para toda la humanidad —“buenas nuevas de gran gozo”— porque había nacido un salvador, alguien que había venido a salvar a la humanidad del pecado y su castigo, la muerte. No es de extrañar que las huestes del cielo clamaran: “¡Gloria a Dios en las alturas!”.

SURGEN DIFICULTADES

Sin embargo, este que nació para ser rey pronto se enfrentó a dificultades. Sus padres recibieron instrucciones de huir con el niño a Egipto para salvarlo de la ira de Herodes. Desde el comienzo de su breve ministerio, fue odiado y perseguido por los líderes religiosos de su propio pueblo. Finalmente, fue ejecutado en una cruz. Unos años más tarde, la nación a la que Jesús ministró, en lugar de entrar en una era de paz debido a su venida, fue expulsada de su tierra, y el pueblo se dispersó por toda la tierra y, luego, fue amargamente perseguido.

Sin embargo, debemos tener confianza en las promesas de Dios y no debemos temer. Cualesquiera que

sean las noticias diarias durante todos los días de nuestras vidas, podemos regresar con seguridad a esa fecha de Belén y recordar el anuncio que vino del cielo de que un salvador y futuro rey había nacido en Belén, la ciudad de David, y que esta buena noticia sería para todas las personas en el debido tiempo de Dios.

MUCHOS ACEPTAN A JESÚS

A medida que se desarrolló la era cristiana actual, muchas personas y naciones comenzaron a aceptar a Cristo y profesaron practicar sus enseñanzas. Sin embargo, resultó que gran parte de esto era solo de nombre. En lugar de promover la paz en la tierra y la buena voluntad hacia sus semejantes, se hicieron la guerra unos a otros, a menudo en el nombre de Cristo. Algunos de los conflictos más sangrientos de este período fueron librados por naciones que profesaban ser cristianas bajo el estandarte de la cruz.

Apenas ha habido un momento desde el nacimiento del Príncipe de la Paz en el que el mundo, o alguna parte de él, no haya estado plagado de guerra o del miedo a la guerra. Asimismo, el llamado avance de la civilización durante los últimos siglos no ha cambiado materialmente este panorama. Incluso ahora, cuando el año 2023 llega a su fin y muchos en el mundo conmemoran el nacimiento de Jesús, millones se preguntan si el anuncio de los ángeles sobre la paz y la buena voluntad entre la humanidad se realizará alguna vez y cuándo.

El conflicto en curso debido a la invasión rusa de Ucrania ha provocado conmociones en todo el mundo. Tanto el pueblo como los líderes mundiales temen que Rusia aumente su deseo de conquista y expanda sus ataques a otros países vecinos. Luego está el temor entre las naciones más distantes de que de alguna manera se

vean arrastradas al conflicto por un lado o por el otro. Finalmente, considerando la imprevisibilidad del presidente ruso, existe la posibilidad siempre presente de que opte por utilizar armamentos nucleares como muestra de poder y control. Ciertamente, las noticias que llegan en la actualidad a esta parte del mundo están lejos de ser un mensaje de paz y de buena voluntad.

FALTA DE PAZ

La descripción anterior del actual conflicto Rusia-Ucrania es solo un ejemplo que señala el estado actual de las cosas en el mundo, en el que las “buenas nuevas” rara vez forman parte de las noticias del día. Sin embargo, no concluyamos de esto que el propósito de la venida de Jesús a la tierra haya fracasado, o que su cumplimiento se haya retrasado de alguna manera. Las nubes de tormenta de la pasión humana que se ciernen sobre el mundo angustiado y lleno de miedo hoy son el resultado del fracaso humano. Esto fue predicho por Dios y predicho en la Biblia. Lo ha permitido para que la raza humana se dé cuenta de que la única manera de salir de su confusión y perplejidad es mirándolo a él. —Lucas 21:25-28

Una de las enseñanzas básicas de la Biblia es que la “paz en la tierra” proclamada por los ángeles cuando nació Jesús debe realizarse mediante el establecimiento del reino de Cristo. Esta gran verdad se perdió de vista en gran medida durante gran parte de la era cristiana. Gradualmente, se adoptó el punto de vista de que el reino de Cristo debía establecerse mediante esfuerzos humanos, con la idea de que todo lo que Dios se había propuesto hacer por la raza humana dependía de los esfuerzos de los hombres que trabajarían y lucharían en el nombre de Cristo. Cuán limitado es suponer que el gran Dios del universo, el Creador del cielo y de la tierra, dependería de los

esfuerzos débiles, imperfectos y equivocados de sus siervos humanos.

El mundo cristiano ha hecho sus mejores intentos para establecer el reino de Cristo, pero sus resultados deficientes y, a menudo, atroces son los que vemos hoy en toda la tierra. El fracaso está estampado en todos los monumentos levantados y en la historia escrita, que atestiguan la locura y el egoísmo humanos. Sin embargo, para quienes tienen fe en las promesas y profecías de la Biblia, el mensaje alentador es que Dios hará por la raza humana lo que ella no ha podido hacer por sí misma.

LAS PROMESAS DE DIOS

Recordemos algunas de las promesas en las que Dios nos da esta seguridad. Una de ellas se encuentra en la profecía de Isaías, mencionada anteriormente en parte, relacionada con el nacimiento de Jesús y su futuro gobierno como rey del mundo. “Un niño nace entre nosotros, un hijo nos es entregado, y el gobierno recaerá sobre su hombro; y su nombre será Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de la Paz. Del aumento de su gobierno y de la paz no habrá fin, sobre el trono de David y sobre su reino, para ordenarlo y establecerlo con juicio y con justicia desde ahora y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará esto”. —Isa. 9:6,7

Hay dos declaraciones en esta profecía del nacimiento de Jesús a las que muchos no dan la debida consideración. Una es que el gobierno aquí prometido estará sobre “su hombro”. La otra es que “el celo del Señor de los ejércitos hará esto”. En el texto hebreo la palabra “SEÑOR” denota Jehová o Dios Todopoderoso. Así se enfatiza el hecho de que Dios asume la responsabilidad del cumplimiento de esta promesa. En otras palabras, Cristo asumirá en sus hombros la comisión del exi-

tosos establecimiento y funcionamiento de su reino, y el celo de Jehová garantiza los resultados.

EL REINO DE CRISTO

Durante siglos, los cristianos han estado tratando de establecer el reino de Cristo por su propio celo y no por el de Dios. De maneras tortuosas también se han esforzado por asumir ellos mismos la responsabilidad de establecer y gobernar el reino de Cristo, pero este arreglo no trajo paz a la Tierra. En cambio, fomentó persecuciones crueles y guerras sangrientas para forzar la conformidad. Este no fue el celo del Señor de los ejércitos, sino la obra de individuos y grupos ambiciosos cuyo fervor era contrario a la voluntad y al plan de Dios. Tenían “celo de Dios, pero no conforme a conocimiento”. —Rom. 10:2

El reino de Cristo no se establece mediante intrigas y diplomacia humanas. Esto es cierto tanto en el pasado como en el presente. Su función no se logrará mediante equilibrios de poder provocados por la amenaza de destrucción mediante el uso de armamentos nucleares u otros medios concebidos por el ser humano. En cambio, el reino mesiánico se establece mediante la intervención divina en los asuntos de los hombres y, afortunadamente, a pesar de todos los esfuerzos equivocados impulsados por el egoísmo humano.

En la profecía de Miqueas se nos da esta seguridad. “Durante los últimos días, acontecerá que el monte de la casa de Jehová será establecido como cabeza de los montes y será exaltado sobre las colinas; y las personas fluirán hacia él. Y vendrán muchas naciones y dirán: ‘Vengan, subamos al monte de Jehová y a la casa del Dios de Jacob; y él nos enseñará sus caminos y andaremos por sus sendas; porque la ley saldrá de Sión, y la palabra de Jehová, de Jerusalén. Y juzgará entre muchos pueblos, y

reprenderá a naciones fuertes desde lejos; y convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni aprenderán más de la guerra. Cada uno se sentará debajo de su vid y debajo de su higuera; y no habrá quien los atemorice, porque la boca del Jehová de los ejércitos lo ha dicho”. —Miq. 4:1-4

EL REINO DE DIOS A TRAVÉS DE ISRAEL

Comenzando con David, los reyes de Israel gobernaron como representantes de Dios, con la sede del gobierno en el monte Sión en Jerusalén. (1 Reyes 2:11; Sl. 135:21) Por lo tanto, para el pueblo de Israel, la “montaña de la casa del Señor” fácilmente se entendería como el reino de Jehová, que funciona mediante una casa gobernante designada en forma divina. La casa gobernante de David fue emblemática de esta montaña predicha. Sin embargo, esta casa gobernante dejó de funcionar con el derrocamiento del último rey de Judá, Sedequías. Una profecía del momento declaró que ya no existiría “hasta que venga aquel a quien corresponde el derecho”. —Eze. 21:25-27

Aquel “con derecho” nació como un bebé en un establo en Belén. En la anunciación a María, el ángel Gabriel dijo: “No temas, María, porque has hallado favor ante Dios. Y, he aquí, concebirás en tu vientre, darás a luz a un niño y lo llamarás JESÚS. Será grandioso y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre. Y él reinará sobre la casa de Jacob para siempre; y su reino no tendrá fin”. —Lucas 1:30-33

Esto está en consonancia con la profecía de Isaías citada con anterioridad, la cual, recordemos, decía que este “Príncipe de la Paz”, Cristo Jesús, se sentaría en el trono de David, para ordenar, establecer y gobernar en el

reino de su Padre con juicio y justicia para siempre. Así es como Jesús llegó a ser la cabeza de la divina casa gobernante de Dios. A partir de su ministerio terrestre, comenzó la selección y la preparación de un grupo llamado del mundo humano para ser coherederos con él de esta casa gobernante. Mediante la engendración y el nacimiento del Espíritu Santo, se los hace miembros de la familia divina con Jesús. —Rom. 8:14-17; 1 Juan 3:1,2

SELECCIÓN DE LA CASA REAL

Durante un tiempo, la oportunidad de llegar a ser parte de esta casa real de hijos estuvo limitada a los descendientes naturales de Abraham. Este era el pueblo de Dios a quien se habían hecho las promesas originalmente, y fue entre ellos donde Jesús dirigió su ministerio. A todos los que lo recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. (Juan 1:12) Sin embargo, un número insuficiente de la nación judía respondió a este llamado, por lo que más tarde, a través del mensaje del Evangelio, la invitación se extendió a los gentiles. — Hechos 13:46-49

La obra de reunirlos y prepararlos para vivir y reinar con Cristo ha continuado a lo largo de la era cristiana. Como cada uno, a través de un juicio, ha demostrado ser digno, ha dormido en la muerte para ser despertado al fin de la era en la “primera resurrección” para vivir y “reinar con él [Cristo] mil años”. (Rev. 20:6) Así como Jesús fue resucitado de entre los muertos por el gran poder de Dios al principio de la era, así sus coherederos son resucitados al fin de la era. Se unen a Cristo para formar el “monte de la casa del Señor” espiritual y todopoderoso que está establecido en la “cima de los montes”, es decir, dominando todos los asuntos de los hombres.

Una de las razones por las que los hombres han

entendido mal el plan de Dios es que no han tenido en consideración su gran poder. Al pensar que se ha limitado a lo que los humanos débiles e imperfectos son capaces de lograr en su nombre, parece que el propósito divino ha fracasado. Sin embargo, por el contrario, Dios tiene abundante poder para lograr sus propósitos a pesar de los esfuerzos de la humanidad caída en direcciones opuestas. —Isa. 55:10,11

Un buen ejemplo de esto es el caso de Jesús. Nació para ser rey y para sentarse en el trono de su padre, David. Los gobernantes religiosos de su época lo odiaban y, finalmente, lograron que lo ejecutaran, siendo uno de los cargos en su contra el de afirmar ser rey. (Mat. 21:4-9; Lucas 23:38) Mataron al Rey, pero esto no frustró el propósito divino centrado en él. De hecho, era necesario que Jesús muriera para redimir al mundo de la muerte, y Dios lo resucitó de entre los muertos. —Hechos 2:22-36

El significado de esto, en lo que se refiere a las promesas de Dios relativas a la casa gobernante de David, nos lo señala el apóstol Pablo en un sermón predicado en Antioquía. “Les declaramos las buenas nuevas, que la promesa que fue hecha a los padres, Dios nos la ha cumplido a nosotros, sus hijos, al resucitar a Jesús; como también está escrito en el salmo segundo: ‘Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy’. Y en cuanto a que lo levantó de entre los muertos, para no volver más a corrupción, dijo de esta manera: ‘Yo les daré las misericordias firmes de David’”. —Hechos 13:32-34; Sl. 2:6,7; Isa. 55:3

Así como era una buena nueva que el que se sentaría en el trono de David para siempre había nacido, también era una buena nueva que, cuando sus enemigos lo mataron, sirviendo así como cohortes de Satanás en sus esfuerzos por frustrar el mandato divino, Dios resucitó de entre los muertos a este David mayor. ¿Podemos dudar

del triunfo del plan del Padre para la salvación y la paz de la raza humana cuando se puede utilizar un poder como este para asegurar su conclusión exitosa? Es mediante el ejercicio de tal poder todopoderoso que la autoridad de Dios se establecerá en la tierra.

ESTABLECIMIENTO DEL REINO DE DIOS

En el reino de Dios, bajo el gobierno de Cristo y sus fieles seguidores, las personas y las naciones del mundo querrán que se les enseñen los caminos del Señor; y cuando lo hagan, ya no aprenderán la guerra ni practicarán las artes de la guerra. Todo el tiempo y los recursos que ahora se dedican a la fabricación de municiones de guerra se destinarán a fines pacíficos. Entonces, habrá seguridad para todos. —Sl. 46:9; Isa. 2:4; Za. 9:10

En aquel tiempo, nadie atemorizará al pueblo. Hoy el mundo está lleno de miedo. En este mismo momento, a medida que el año 2023 llega a su fin, existe el temor de una escalada de guerras, revoluciones, recesiones o depresión económicas, crecientes conflictos sociales, extremismo político en múltiples lados y una creciente bancarrota moral, solo por nombrar algunos. No hay paz ni seguridad genuinas en ninguna parte. Es como si el mensaje de paz y buena voluntad de los ángeles sobre la tierra nunca hubiera sido proclamado. Esto se debe a que vivimos al final de la era en la que, como lo predijeron los profetas, el imperio de Satanás, el “dios de este mundo”, está siendo derrocado por medio de un “tiempo de angustia, uno que nunca ha existido desde que hubo una nación”. —2 Cor. 4:4; Ap. 20:2,3; Dan. 12:1; Mat. 24:21,22

A quienes no están iluminados por las profecías de la Biblia acerca del significado de la actual “angustia de las naciones”, les parece como si el mensaje angelical

de paz en la Tierra fueran simplemente palabras vacías. (Lucas 21:25) Esto ha llevado a una comprensión incorrecta de la proclamación de los ángeles. En lugar de paz en la tierra y buena voluntad hacia los hombres, ahora se dice con más frecuencia “paz en la tierra entre los hombres de buena voluntad”.

El mensaje angelical, sin embargo, fue que la paz vendría a la tierra, no debido a la buena voluntad de la humanidad caída hacia los demás, sino porque la buena voluntad y el propósito de Dios hacia sus criaturas humanas se estaban manifestando a través del nacimiento de Jesús como el Salvador y futuro Rey del mundo. La buena voluntad de Dios hacia los hombres se había demostrado en sus promesas de enviar un Salvador, y mucho más cuando nació el Salvador. La buena voluntad de Dios para con el mundo de la humanidad se demostró aún más al resucitar a Jesús de entre los muertos.

Aunque no reconocida por el mundo, la buena voluntad de Dios ha continuado a través de la preparación de los seguidores de Jesús para vivir y reinar con él en su reino. Con el tiempo, el mundo reconocerá la abundante gracia de Dios mediante la resurrección de estos de entre los muertos para que puedan asociarse a Jesús en la dispensación de las bendiciones del reino de paz y vida a las personas de todas las naciones.

BUENA VOLUNTAD MANIFESTADA ENTRE EL PUEBLO

La buena voluntad de Dios debe manifestarse mediante el ejercicio del control gubernamental sobre toda la humanidad. Esto será por medio de ese gobierno predicho sobre el hombro del Príncipe de la Paz. A través de ese gobierno justo y correcto prometido desde hace mucho tiempo, el pueblo tendrá asegurada la paz y la

seguridad, y se le dará la oportunidad, mediante la obediencia, de ser restaurado a la perfección y vivir para siempre. Todo esto será resultado de la buena voluntad de Dios hacia sus criaturas humanas.

Finalmente, y como consecuencia de la educación de la humanidad en la justicia y el amor durante el reino de Cristo, todos los que estén dispuestos y sean obedientes entre la humanidad aprenderán qué es la “paz en la tierra” verdadera y duradera. También aprenderán a extender la buena voluntad, las buenas obras y el amor hacia sus semejantes durante todas las eras de la eternidad; todo esto como consecuencia de aquellas noticias “provenientes de Belén”, proclamadas por los ángeles hace tanto tiempo. ■

El evangelio abierto a los gentiles

Versículo Clave: “Después de un largo debate, Pedro se levantó y les dijo: ‘Hermanos, ustedes saben que, durante los primeros días, Dios me escogió a mí para que fuera entre ustedes aquel por quien los gentiles oyeran el mensaje del evangelio y creyeran. Dios, que conoce el corazón de cada uno, les mostró que los aprobaba dándoles el Espíritu Santo, tal como nos lo hizo a nosotros.”

— *Hechos 15:7,8*

Versión Estándar Internacional

Escritura Seleccionadas:
Hechos 15:1-21

el Espíritu Santo. —Hechos 2:38

Era la voluntad de Dios que la oportunidad de lle-

LA OPORTUNIDAD

de llegar a ser parte del cuerpo de Cristo fue ofrecida por primera vez a Israel. Sin embargo, como nación, no aceptaron a Jesús como su rey. Sin embargo, algunos judíos todavía creían que Jesús era el Mesías prometido. (Juan 1:11,12) Por lo tanto, comenzando con el día de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió sobre sus seguidores judíos. Posteriormente, otros judíos creyeron, se arrepintieron, fueron “bautizados... en el nombre de Jesús” y recibieron

gar a ser parte del cuerpo de Cristo también se extendiera a los gentiles. Después de regresar de un viaje misionero, Pablo y Bernabé compartieron los resultados de sus esfuerzos con los hermanos de Antioquía. (Hechos 14:26-28) Mientras estaban allí, “ciertos hombres que habían descendido de Judea enseñaban a los hermanos y decían: Si no se circuncidan a la manera de Moisés, no pueden ser salvados. Por lo tanto, cuando Pablo y Bernabé tuvieron una discordia y una disputa no menores con ellos, decidieron que Pablo y Bernabé, y algunos otros de ellos, subieran a Jerusalén, a consultar con los apóstoles y los ancianos, para tratar esta cuestión”. —Hechos 15:1,2

Su reunión con los apóstoles y los ancianos en Jerusalén fue para aclarar si los creyentes, que eran gentiles, debían circuncidarse y cumplir la ley de Moisés. (Vv. 3-6) Luego de una discusión sobre el tema, Pedro se dirigió a los que asistieron a la reunión. Afirmó que Dios no hacía distinción entre los creyentes que eran devotos completamente a él y habían recibido el Espíritu Santo, sin importar su trasfondo u origen. —Vv. 7-11

Como consecuencia de esta discusión, los Apóstoles y los ancianos determinaron que los gentiles conversos no necesitaban ser circuncidados según la Ley judía, y solo recomendaron y acordaron que se abstuvieran de beber sangre, de inmoralidad sexual, de comer cosas que hayan sido estranguladas, y de participar de la comida ofrecida a los ídolos. Además, se envió a los hermanos de Antioquía una carta de saludo, junto con el resultado de las deliberaciones en Jerusalén. —Vv. 11-30

En la actualidad, no hay una conferencia en Jerusalén para que los hermanos debatan y resuelvan sus diferencias en una audiencia abierta que incluya a los apóstoles. Sin embargo, reconocer que todos los que han sido bautizados en la muerte de Cristo, independientemente

de su origen, idioma, etnia o género, son parte de la simiente de Abraham, debería ser de gran ayuda para resolver las diferencias entre hermanos, si prevalece un espíritu de búsqueda de la voluntad de Dios.

Pablo escribió: “Ahora bien, Dios hizo las promesas a Abraham y a su descendencia. No se dice ‘y a tus descendientes’, como si fueran muchos, sino ‘y a tu descendencia’, refiriéndose a Cristo solamente ... Porque todos son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos. Ya no hay distinción entre judío y no judío, ni entre esclavo y libre, ni entre varón y mujer. En Cristo Jesús, todos ustedes son uno. Y, si son de Cristo, también son descendientes de Abraham y herederos según la promesa”.

—Gál. 3:16, 26-29 ■

El amor cumple la ley

Versículo Clave: “No deban nada a nadie, excepto amarse unos a otros. Porque el que ama a otro ha cumplido la Ley.”

— Romanos 13:8

Versión Estándar Internacional

Escritura Seleccionadas:
Romanos 13:8-10;
1 Corintios 13:1-13

EN LOS DÍAS DEL apóstol Pablo, algunos judíos que se convirtieron para seguir a Cristo insistían en que cumplir con varias características de la Ley Mosaica era una condición para vivir en Cristo. Pablo refutó este error, al explicar que ningún judío había recibido vida conforme a la Ley, lo que demostraba que todos eran pecadores y necesitaban un

redentor. Además, Pablo advirtió que la fe en Cristo era la única manera de ser liberado del pecado y obtener vida. —Rom. 3:20-24

En otra parte, Pablo señaló que el plan de Dios desde el principio era tratar con su pueblo por la fe. (Gál. 3:7-9) Sobre la base de los argumentos expuestos en los primeros once capítulos del libro de Romanos, Pablo comienza el capítulo doce afirmando: “Les ruego, pues, hermanos, por las misericordias de Dios, que presenten sus cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es su culto razonable”. —Rom. 12:1

En nuestro Versículo Clave, Pablo enfatiza la necesidad de “amarnos unos a otros”. Jesús enfatizó la importancia de esto, al afirmar: “Este es mi mandamiento:

Que se amen unos a otros, como yo los he amado. Nadie tiene mayor amor que este: que uno dé su vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando”. (Juan 15:12-14) En estos versículos, la palabra “amor” es una traducción de la palabra griega *agape*.

En el Nuevo Testamento hay dos palabras griegas diferentes: *phileo* y *agape*, que han sido traducidas como la palabra “amor”. El amor de *phileo* es “amor fraternal” o “afecto” y, a menudo, se basa en una relación o amistad existente.

El amor de *agape* es la forma más elevada de amor, que las Escrituras describen como un amor desinteresado y semejante a Dios. (1 Juan 4:8-12) “Tanto amó Dios [*agape*] al mundo, que dio a su Hijo unigénito”. (Juan 3:16) El amor que impulsó nuestra redención fue completamente desinteresado por parte de Dios. No había agraviado a su criatura con la sentencia de muerte; tampoco el hombre había hecho jamás nada por su Creador que pudiera obligarlo a restaurar la vida a su creación humana. El amor de Dios que impulsó nuestra redención fue un amor divino, desinteresado y *agape*.

En la lección de Pablo sobre el amor, registrada en 1 Corintios, capítulo 13, lo describe con estas palabras: “El amor [*agape*] es siempre paciente..., siempre amable..., nunca envidioso ni arrogante con orgullo. Tampoco... engréido..., nunca grosero..., nunca piensa solo en sí mismo ni se enoja..., nunca está resentido..., nunca se alegra con el pecado..., siempre se alegra de estar del lado de la verdad y se complace de que la verdad gane. Soporta todo; cree lo mejor de todo; no hay límite para su esperanza y nunca caerá. El amor nunca falla”. —1 Cor. 13:4-8, *Versión Estándar en Inglés*

Las palabras finales de nuestro Versículo Clave, “el que ama [*agape*] a otro, ha cumplido con la Ley”, trae

a un acuerdo armonioso el contraste de “la Ley” versus “la fe que obra por el amor”. (Gál. 5:6) De manera similar, Jesús dijo que amar [agape] a Dios así como al prójimo son los dos grandes mandamientos de los cuales “pende toda la ley y los profetas”. (Mat. 22:36-40) Además, Pablo declara: “Si hay algún otro mandamiento, se comprende brevemente en este dicho..., el amor [*agape*] es el cumplimiento de la ley”. —Rom. 13:9,10 ■

Caminar en Cristo

Versículo Clave: “*Así que como habéis recibido a Cristo Jesús el Señor, así andad en él; Arrraigados y edificados en él, y confirmados en la fe, como se les ha enseñado, abundando en acción de gracias.*”
— *Colosenses 2:6,7*

Escritura Seleccionadas:
Colosenses 2:6-14

EN NUESTROS

versículos clave, Pablo se dirige a aquellos que han aceptado a Jesucristo como su Redentor. Estos, habiendo hecho una consagración total para cumplir con la voluntad del Padre Celestial, han sido aceptados como miembros potenciales del cuerpo de Cristo. (Col. 1:1,2) El apóstol nunca había conocido a los her-

manos colosenses, pero había aprendido de Epafras, un consiervo del Señor, de su “fe en Cristo Jesús”, su amor por “todos los santos” y su “amor en el Espíritu”. En consecuencia, Pablo les escribió una epístola y también oró para que “fueran llenados del conocimiento de su voluntad [la de Dios], con toda la sabiduría y el entendimiento espiritual”. —Vv. 3-9

Además, el apóstol oró para que los hermanos colosenses “caminasen dignamente [griego: apropiadamente] del Señor, para toda agradabilidad, siendo fructíferos en toda buena obra y aumentando el conocimiento de Dios; fortalecidos con toda fuerza, según su

poder glorioso, para toda paciencia y longanimidad con alegría; dando gracias al Padre”. —Vv. 10-12

Pablo no podía estar físicamente presente con ellos, pero escribe: “Sin embargo, estoy con ustedes en espíritu, gozándome y contemplando su orden y la firmeza de su fe en Cristo”. (Col. 2:5) Luego el apóstol anima a los hermanos colosenses a seguir esforzándose por “caminar en él [Cristo]”. (v. 6) Aquí la palabra “caminar” se refiere a la manera de vivir e incluye cómo vivimos y nos comportamos. Siempre que surge un problema, una cuestión o una pregunta, antes de tomar una decisión debemos hacernos la pregunta: “¿Cómo abordaría Jesús esta situación y qué haría?”.

Quien “camina” progresa, pero también es importante que caminemos en la dirección correcta. El apóstol Juan escribe: “Dios es luz, y en él no hay oscuridad alguna. Si decimos que tenemos comunión con él y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad: “Pero, si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”. —1 Juan 1:5-7

En otra parte, el apóstol Pablo define cómo debemos caminar en la luz, afirmando que debemos hacerlo “con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándonos unos a otros en amor; esforzándonos por mantener la unidad del espíritu en el vínculo de la paz” y por “caminar en amor”. —Efe. 4:1-3; 5:2

En nuestros Versículos Clave, el apóstol agrega que debemos estar “arraigados y edificados” sobre Cristo. En otra ocasión señala que el “arraigo” debe basarse en el amor, como escribió a los hermanos de Éfeso: “Que Cristo more en sus corazones por la fe; que ustedes estén arraigados y cimentados en amor [agape]”. (Ef. 3:17) Pablo también explica que la “edificación” debe hacerse “sobre la

base de los apóstoles y los profetas, y Jesucristo mismo es la principal piedra del ángulo”. —Efe. 2:20

Finalmente, Pablo advierte a los hermanos de Colosas: “Vean que nadie los cautive con filosofías y vanos engaños, según la tradición humana..., y no según Cristo”. (Col. 2:8, *Versión Estándar en Inglés*) Esforcémonos cada uno por llevar a cabo fielmente nuestro “caminar con Cristo” hasta el final de nuestra estancia terrenal. ■

Edificarnos unos a otros

Versículo clave: “Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica.”
— *1 Corintios 10:23*

*Escrituras
Seleccionadas:
1 Corintios 10:23-33*

MEDIANTE LA influencia iluminadora del Espíritu Santo de Dios, hemos llegado “a la gloriosa libertad de los hijos de Dios”. (Rom. 8:21) Por lo tanto, los seguidores del Señor no están sujetos a ninguna ley, excepto que amaremos al Señor con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas, y amaremos a nuestro prójimo como a nosotros mismos. —Marcos 12:29-31

Sin embargo, nuestra carne caída es débil. (Mat. 26:41) Nuestro juicio humano defectuoso tiende, a veces, a distorsionar nuestro uso de esta “libertad”, lo que puede resultar en causarnos daño a nosotros mismos y a otros, y no estar en la gloria de Dios. Antes de nuestro Versículo Clave, Pablo señala cómo Dios había liberado a la nación de Israel de la esclavitud en Egipto, pero que, posteriormente, debido a su falta de aprecio y lealtad a Dios, les permitió morir por sus ofensas. Pablo advierte que nosotros también, habiendo sido liberados de la esclavitud de Satanás, debemos tener mucho cuidado en cómo usamos nuestra recién obtenida liber-

tad en Cristo, citando el pobre ejemplo de Israel como lección. —1 Cor. 10:1-14

Pablo continúa con las palabras registradas en nuestro Versículo Clave, al afirmar que, si bien “todas las cosas son lícitas” para los seguidores del Señor conforme a las leyes creadas por el hombre en las naciones actuales, hay muchas cosas que serían imprudentes y contrarias al desarrollo espiritual de nosotros mismos y de los demás.

Cuando Pablo nos dice que “no todas las cosas edifican”, está hablando de aquellas cosas que estarían dentro de nuestro derecho, pero que, si se hicieran, no nos edificarían, desarrollarían ni nos beneficiarían a nosotros ni a otros desde un punto de vista espiritual. Tales cosas podrían resultar en una pérdida de nuestro tiempo consagrado y, si se practican en forma periódica, podrían incluso resultar en nuestra regresión espiritual. Nuestro amor supremo por Dios y nuestro amor por nuestro prójimo deben vincularnos únicamente a pensamientos y acciones que sean edificantes para nosotros mismos, útiles para los demás y para la gloria de nuestro Padre Celestial.

Hubo una prueba especial para los hermanos en los días de Pablo. La costumbre entre muchos adoradores no cristianos era ofrecer animales como sacrificio a los ídolos, entregando cadáveres a sus líderes religiosos que, a su vez, los vendían a los carniceros en los mercados públicos. En consecuencia, para quienes comían carne, era muy difícil evitar comer carne ofrecida a los ídolos. Esto se convirtió en un problema grave, ya que algunos cristianos consideraban que estaba mal comer esa carne, mientras que otros se daban cuenta de que el ídolo no era nada y, por lo tanto, comer carne no estaba mal.

no
en
as
or
as
u-
os

as
an
no
a
al.
ro
ca,
al.
or
s-
os
s-

en
ra-
fi-
li-
os
es
e-
na
ue
se
o,

Cuán amorosa es la esencia del consejo de Pablo. “Nadie debe buscar su propio bienestar, sino el del prójimo. Coman todo lo que se venda en el mercado de carne sin plantear ninguna duda por motivos de conciencia. ... Sin embargo, si alguien les dice: Esto fue ofrecido en sacrificio, no lo coman, tanto por consideración al que se lo dijo, como también por motivos de conciencia. ... Su conciencia, no la de ustedes”. (1 Cor. 10:24-29, *Versión Estándar Internacional*) Aquí Pablo muestra que debemos evitar hacer cualquier cosa que pueda hacer tropezar a los seguidores del Señor.

Este noble espíritu muestra los límites de la ley cristiana de libertad. Nuestro amor debe ser siempre generoso, considerado con los intereses y los sentimientos de los demás, y deseoso de “hacer todo para la gloria de Dios”. —1 Cor. 10:31 ■

Inteligencia artificial versus la mente de Dios

“¡Oh, profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios y sus caminos indescifrables! Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿O quién ha sido su consejero?”

— Romanos 11:33, 34 —

UNO DE LOS TEMAS más debatidos en el mundo de la tecnología actual es la inteligencia artificial, a la que a menudo se hace referencia simplemente por sus iniciales “IA”. En pocas palabras, la inteligencia artificial se define como la capacidad de las máquinas para realizar tareas típicamente asociadas al pensamiento y al intelecto humanos. Nos demos cuenta o no, la mayoría de nosotros somos usuarios de IA de alguna manera limitada. Cuando buscamos en Internet, miramos un video de YouTube, compramos en Amazon, utilizamos herramientas de reconocimiento de voz como Siri y Alexa o manejamos un automóvil autónomo, a menudo, estamos influenciados, quizá sin saberlo, por la inteligencia artificial.

Estos usos, así como otros, pueden resultar útiles para las personas en el mundo actual impulsado por la tecnología. Sin embargo, existen limitaciones en cuanto al valor y la validez de las aplicaciones de inteligencia artificial. Estas limitaciones surgen principalmente del hecho

de que, en última instancia, los humanos son responsables de las decisiones tomadas por los sistemas de IA. ¿Son estas decisiones justas, éticas, transparentes y responsables? Los humanos deben asumir la responsabilidad de cualquier “consecuencia no deseada” de las fallas de los sistemas de IA. En muchos casos, estas deficiencias de una aplicación de IA pueden requerir solo ajustes menores. Sin embargo, en el peor de los casos, una falla de la IA podría ser potencialmente catastrófica para una persona o para las masas.

A un nivel más detallado, las limitaciones de la inteligencia artificial pueden identificarse mejor de tres maneras. En primer lugar, un sistema de IA, desarrollado y “entrenado” por humanos, es tan bueno como los datos iniciales que se le proporcionan para su entrenamiento. Las decisiones y las acciones de la IA pueden estar sesgadas o tener fallas si los datos que les proporcionan sus entrenadores humanos también están sesgados o tienen fallas. En segundo lugar, la IA carece de inteligencia emocional, ya que no puede tener en cuenta las emociones, los sentimientos y las mentalidades humanas en su toma de decisiones. En tercer lugar, aunque las organizaciones son cada vez más conscientes de la necesidad de adoptar la innovación en IA para mantenerse al día con la tecnología, a menudo, no logran abordarla desde un punto de vista estratégico, de modelo de negocio.

La conclusión con respecto a la inteligencia artificial es que, dada la naturaleza limitada y, a menudo, errónea del razonamiento humano en este mundo pecaminoso actual, la fe en los beneficios de la IA conlleva una serie de restricciones y precauciones. Por otro lado, la fe en el Dios Todopoderoso de la Biblia, el Creador del universo, debe ser inquebrantable e ilimitada. La inteligencia suprema de Dios, así como su carácter perfecto en el uso de esa

inteligencia, no solo están muy por encima de cualquier aplicación de IA, sino que también son muy superiores a cualquier mente humana que haya diseñado estos sistemas.

HAY UN DIOS

Muchas personas creen que existe un Dios, aunque la gran mayoría de ellos no tienen ideas definidas sobre él y cuáles podrían ser sus diseños para su creación humana. Sin embargo, no importa la forma que adopte, en el corazón y la mente del hombre suele persistir el deseo de adorar un poder superior.

Una primera causa inteligente, a diferencia del mero azar, es la única base razonable detrás de toda la creación. El hecho de la existencia de un Dios con inteligencia suprema se ve en el diseño infinito de este gran universo, incluido nuestro sistema solar y el hogar del hombre, el planeta Tierra. Se ve también en la materia orgánica e inorgánica y en la relación de ambas. Se ve en el aire que respiramos, en el agua que bebemos y en los alimentos que comemos. El hombre no fue creado para el aire ni para la comida. Estos, más bien, fueron diseñados y preparados para el hombre mucho antes de su creación. ¡Qué diseño tan amoroso e inteligente fue este por parte de un Dios y Creador que todo lo sabe!

El Dios a quien adoramos, el Dios de la Biblia, se nos presenta en todas partes y en cada página de su Palabra, como un Dios personal. Tiene personalidad. La Biblia revela que nuestro Padre Celestial piensa, siente y quiere. El hecho de que piense demuestra que tiene intelecto. El hecho de que sienta es prueba de que tiene sensibilidad; y el hecho de que quiera significa que tiene carácter y actúa de manera consecuente con él.

Con respecto al intelecto de Dios, las Escrituras

declaran: “El Señor Dios de los dioses, él sabe”. (Josué 22:22; Sl. 44:21; Hechos 15:18) Dios, a quien adoramos, también tiene sensibilidades. Tiene lástima. Ama. (Sl. 103:13) Además, ejerce su voluntad. Jesús nos enseñó a orar: “Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad”. — Lucas 11:2

Dios obra, pero siempre según “el consejo de su propia voluntad”. (Ef. 1:11) Nunca ha considerado necesario consultar a ninguna de sus criaturas en cuanto a lo que debe hacer o cómo. Este es un hecho que bien podríamos considerar, porque a veces somos propensos, en nuestras oraciones, a aconsejar a Dios sobre lo que debe hacer. Es una suerte para todas sus criaturas que él no tenga en cuenta estos consejos.

Las Escrituras revelan que, originalmente, solo Dios poseía la inmortalidad, que es una de las cualidades de un ser divino, y cuando Jesús resucitó de entre los muertos le fue conferida la naturaleza divina. (1 Tim. 1:17; 6:16; Fil. 2:9-11) Una buena definición de inmortalidad es la que dio Jesús cuando dijo: “Como el Padre tiene vida en sí mismo; así le ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo”. —Juan 5:26

La eternidad tiene que ver con la existencia. Se dice que Dios es el primero: “Yo soy el primero y soy el último; y, fuera de mí, no hay Dios”. (Isa. 44:6) El salmista testificó: “Antes de que surgieran las montañas, o formases la tierra y el mundo, desde la eternidad hasta la eternidad, tú eres Dios”. (Sl. 90:2) El Creador seguirá siendo el Ser Supremo en todo su gran universo. Él ha dicho: “Mi gloria no la daré a otro”. —Isa. 42:8

EL AUTOSUFICIENTE

La Inteligencia Artificial no es autosuficiente. Necesita miles, tal vez millones, de datos y algoritmos

introducidos en él por sus creadores humanos antes de poder realizar cualquier tarea digna de mención. El Dios revelado a nosotros en la Biblia, en su propia naturaleza, es autosuficiente y totalmente intuitivo. No necesita ayuda ni orientación externa para aumentar su inteligencia personal. (Hechos 17:24,25) No sólo no necesita ninguna ayuda externa, sino que ofrece continuamente sus dones a su creación. Es el dador de todo don bueno y perfecto. —Santiago 1:17

Dios es omnipotente. Esto significa que tiene todo el poder, autoridad y control. Sin embargo, nos revela que ha puesto ciertos límites a su omnipotencia. En Hebreos 6:18, se nos dice que Dios no puede mentir, y, en 2 Timoteo 2:13, que no puede negarse a sí mismo. En Santiago 1:13, se nos informa que Dios no es tentado por el mal. El es un Dios santo y justo, y no usará su poder de ninguna manera que viole sus otros atributos de justicia, sabiduría y amor.

El Dios de la Biblia es el gran y supremo arquitecto de todo lo que existe ahora y de lo que existirá en el futuro, “anunciando el fin desde el principio y, desde la antigüedad, lo que aún no ha sido hecho”. (Isa. 46:10) Lo planeó todo según “el consejo de su propia voluntad”. (Ef. 1:11) En toda esa eternidad del pasado, cuando estuvo solo, bien podría haber estado formulando planes y propósitos que requerirán la eternidad del futuro para lograrse. Nuestras mentes finitas se tambalean cuando intentamos, aunque sea en pequeña medida, comprender al Dios de la eternidad y sus obras eternas. Nosotros y todas las huestes celestiales no somos más que niños pequeños que juegan con diminutos granos de arena en las orillas del océano de la eternidad, donde, ante nuestra asombrada imaginación, se difunden los propósitos ilimitados de nuestro Dios, que son insondables e inconmensurables.

DIOS ES OMNISCIENTE

La omnisciencia se define como el conocimiento de todas las cosas, y Dios posee ese conocimiento. Él percibe todas las cosas; él recuerda todas las cosas. Sin embargo, nos alegramos de que, junto con el recuerdo de todas las cosas, nos haya dado la seguridad de que hay algunas cosas que elige olvidar. Esta también es una cualidad de la omnisciencia. Por ejemplo, con respecto a Israel bajo el Nuevo Pacto que él ha prometido hacer con ellos, la promesa de Dios es que él “no recordará más” su “pecado” y su “iniquidad”, porque la sangre de Cristo se ha convertido en la base para el perdón de los pecados. —Jer. 31:31-34; Heb. 8:12; 9:12-28

Se nos dice que todas las cosas están desnudas y reveladas ante Dios. (Heb. 4:13) En sus poderes perceptivos e intuitivos tiene aptitud para el cálculo, el orden, el color, el peso, el tamaño, la forma, el detalle, el tiempo, el lugar, la armonía, la construcción, la belleza y la sublimidad. ¡Todo lo que alguna vez ha contemplado y pensado y todo lo que aún imaginará en las edades del futuro, Dios tiene la capacidad de recordarlo por toda la eternidad!

Piense en la mente infinita que fue capaz de diseñar todo lo que existe en su gran universo: en el mundo espiritual y en el mundo material. Todos son producto de su sabiduría y su poder, y todos están diseñados de acuerdo con su justicia y su amor. Dios le preguntó a su siervo Job: “¿Dónde estabas cuando cimenté la tierra? Dímelo tú, si tanto sabes. ¿Sabes quién diseñó sus dimensiones o le aplicó la cinta de medir? ¿Dónde se asienta su base o quién colocó su piedra angular?”. —Job 38:4-6

Dios también tiene la cualidad de omnipresencia. No es necesario que viaje literalmente, aunque sea instantáneamente, de una parte del universo a otra para presenciar lo que está sucediendo. Más bien, es capaz de “ver” y

“oír” todo, en todas partes de su vasto dominio y en todo momento. (Jer. 23:23,24 Sl. 139:2-12) Desde este punto de vista, siempre estamos en la presencia de Dios. ¡Cuán fortalecedor debería ser eso para la fe!

La *Biblia de Ferrar Fenton* traduce Isaías 43:13 de esta manera: “Yo existía antes del tiempo mismo”. No había necesidad de medir el tiempo, al menos desde nuestra limitada concepción humana, cuando Dios estaba solo. Sin embargo, con el comienzo de la creación, una unidad de valor con respecto a la duración se volvió esencial, y Dios es un cronometrador exacto. Está llevando a cabo sus planes según un cronograma definido. No somos completamente capaces de comprender todos los aspectos de ese cronograma, porque él no nos lo ha revelado en todos los detalles. Sin embargo, cuando el reloj de Dios marca el tiempo, él se mueve, independientemente de quién se quede quieto o quién trabaje en oposición.

En Proverbios 8:22, la *Nueva Traducción Viviente* cita que el Hijo unigénito de Dios, Jesús en su existencia prehumana, habla del tiempo en que él y el Creador estaban solos, cuando dice: “El Señor me formó desde el principio, antes de que creara cualquier otra cosa”. Qué maravilloso pensar que, cuando el gran Arquitecto y su Hijo comenzaron a ejecutar la obra de la creación, primero derribaron los muros de la nada y crearon el espacio. Luego, debido a la infinita sabiduría y el gran poder de Dios, él y su fiel Hijo comenzaron a llenar el vacío del espacio con las constelaciones de los cielos (galaxias, estrellas, planetas) en todo el universo.

EL PLAN DE DIOS REVELA SU GLORIA.

El salmista escribió: “Los cielos cuentan la gloria de Dios; y el firmamento muestra la obra de sus manos. El día tras día pronuncia palabras, y noche tras noche man-

fiesta conocimiento”. (Sl. 19:1,2) Luego, en el versículo séptimo, David añadió: “El testimonio de Jehová es seguro, que hace sabio al simple”. Así, si bien podemos comprender algo de la gloria del Creador al notar la grandeza de sus obras creativas, es cuando acudimos a su Palabra y consideramos el “testimonio” de sus generosos designios para con su creación humana que adquirimos nuestro conocimiento más íntimo de su glorioso carácter.

Dios creó al hombre a su propia imagen, perfecto y plenamente capaz de estar a la altura de los justos requisitos de su ley. (Gén. 1:26) Era eminentemente apropiado que el Creador exigiera obediencia absoluta de parte de sus criaturas inteligentes. Puesto que desobedecieron la ley de su Creador, era apropiado y equitativo que fueran condenados a muerte, ya que él había advertido claramente a Adán acerca del castigo por la desobediencia. — Gén. 2:16,17

El Creador no se detiene aquí, sin embargo, con la revelación de su carácter glorioso. A través de su propósito divino para la recuperación humana del pecado y la muerte, se muestra su amor: “Tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna”. (Juan 3:16) Jesús vino a redimir al hombre de la muerte y se ofreció a sí mismo como “rescate [griego: precio correspondiente] por todos”. (1 Tim. 2,5,6) Para hacer esto, Jesús derramó su propia alma hasta la muerte, dando su vida humana perfecta por la vida perfecta perdida de Adán, que había desobedecido. (Isa. 53:12; Marcos 10:45) “Porque, por cuanto la muerte llegó por un hombre, también por un hombre llegó la resurrección de los muertos. Porque, así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán resucitados”, es decir, a todos se les dará la oportunidad de obtener la vida eterna en el reino de Cristo.

—1 Cor. 15:21,22

Más allá de esto, el pleno resplandor de la gloria de Dios finalmente se demuestra mediante la utilización de su poder en la resurrección de los muertos. La demostración más destacada de esto ya se ha dado, aunque hasta ahora solo unos pocos lo reconocen y creen plenamente. Esta fue la resurrección de su Hijo, Jesucristo, de entre los muertos. Los verdaderos seguidores de Jesús, aquellos que tienen absoluta confianza en la Palabra del Señor y su testimonio acerca de la resurrección, han visto esta maravillosa manifestación de la gloria de Dios. —1 Cor. 15:3,4,20-22; Hechos 2:32; 17:31

El apóstol Pablo escribió que “Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre”, lo que significa que este uso sin precedentes del poder divino mostró la gloria de Dios, así como todas las obras de la creación “declaran” su gloria. (Rom. 6:4) La gloria de Dios también se manifiesta en la “primera resurrección” de la iglesia de Cristo. (Ap. 20:6) Al final, toda la humanidad reconocerá esta evidencia de la gloria del Creador. —Juan 5:28,29; Hechos 24:15

Lo que se acercará aún más a los corazones de la raza humana, como prueba de la gloria de Dios, será la resurrección de toda la humanidad del sueño de la muerte. Jesús le dijo a Marta mientras se preparaba para despertar de la muerte a su hermano Lázaro: “¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios?”. —Juan 11:40

Habacuc 2:14, una maravillosa profecía que describe los resultados del reinado de Cristo en la tierra, dice: “La tierra estará llena del conocimiento de la gloria del Señor, como las aguas cubren el mar”. Las Escrituras revelan claramente que uno de los objetivos principales del reinado de Cristo es la restauración de la vida a los muertos, y bien puede ser que el logro de esto por el poder divino sea

una de las obras poderosas de ese reino que contribuirá a llenar la tierra con la gloria de Dios.

En resumen, la mente y la inteligencia de Dios son infinitamente superiores a las de cualquier ser humano, por no hablar de cualquier forma de inteligencia artificial creada por humanos. Por lo tanto, hacemos bien en acudir a él en busca de guía y dirección en todos los asuntos de la vida. Tomamos nota de esta poderosa Escritura: “Porque mis pensamientos no son sus pensamientos, ni sus caminos mis caminos, dice Jehová. Porque como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que sus caminos, y mis pensamientos más que sus pensamientos”. —Isa. 55:8,9

Gracias a Dios que no ha habido ni habrá “consecuencias no deseadas” de los resultados de la inteligencia divina. Se basa en los cuatro atributos supremos e inquebrantables del carácter del Creador: su fundamento de justicia, su sabiduría infinita, su amor ilimitado y su poder todopoderoso. De hecho, “¡la fe puede confiar firmemente en él, pase lo que pase!”.

* * *



Image ©Wojciek-stock.adobe.com